

AMI STADES FEMENINAS

África López Souto

SE PLANTEA UN PROBLEMA

Es relativamente notoria la escasa atención que, lo largo de la historia (me estoy refiriendo, sobre todo, a la occidental), se ha prestado al asunto de la amistad o vínculos de solidaridad –o sororidad– entre mujeres. Y digo “relativamente” en el sentido de que, en realidad, el poco interés suscitado por este tema en particular no es tan llamativo si se tiene en cuenta la general ausencia de teorizaciones sobre las mujeres que se alejen un poco de los tópicos comunes. Por el contrario, el dicho de que “la mujer es el peor enemigo de la mujer”, sin que haya otro simétrico referido a relaciones entre hombres¹, se halla bastante extendido y sin demasiadas explicaciones que lo justifiquen. Aunque ahora algo está cambiando, en siglos pasados las contadas ocasiones en que se meditaba sobre los lazos

entre las mujeres era, en todo caso, para desmentir que pudieran existir vínculos reales, ya que sus virtuales relaciones eran reducidas a la envidia y al cotilleo o murmuración, y esto prácticamente “por naturaleza”. Por su parte, entre los varones eran –sonde destacar las ligaduras de solidaridad en sus más variadas manifestaciones: pactos, importancia del juramento, de la palabra de “hombre”, del contrato.

En este escrito, mi objetivo es poner sobre la mesa algunos datos y algunas reflexiones sobre la amistad en general, a modo de preámbulo, para, de ahí en adelante, centrarme lo más posible en la problemática de las relaciones entre mujeres de igual a igual más concretamente. Una vez dentro de este asunto me detengo a analizar, en primer lugar, qué tiene de verdad y de falsedad el tópico sobre la

1 La frase del filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679) “el lobo es un lobo para el hombre” no se refiere a los varones en exclusiva sino a todos los seres humanos y a la situación anterior al contrato social. Además, esta frase dista de ser un tópico extendido.

enemistad entre mujeres arraigado en el saber popular, para luego entrar a tratar sobre la esbeltez y el culto a la belleza como formas actuales de continuar impulsando la envidia entre mujeres. En segundo lugar, realizo un análisis de las diferencias que *de facto* se producen entre amistades masculinas y amistades femeninas. En tercer lugar expongo algunos ejemplos de amistades de mujeres tanto a nivel individual como a nivel colectivo. Y finalizo con una especie de loa a la amistad, en la que enfatizo la necesidad de extirpar prejuicios y revolucionar o subvertir las genéricamente estereotipadas formas tradicionales de amistad.

Intentando delimitar el contorno de lo que aquí denomino “amistades femeninas”, de antemano advierto sobre algunas cuestiones que dejo de lado. Por motivos obvios –provenientes del mismo título– trato muy de refilón sobre los lazos entre mujeres y hombres, ya sean de amor o de amistad, por más interesantes y sugerentes que puedan resultar en ciertas ocasiones. Por otro lado, aunque considero que las relaciones filiales madre-hija son de gran importancia no entro en ellas en este momento porque, por lo menos en principio², no funcionan como relaciones entre iguales, requisito que como Aristóte-

les y las definiciones más clásicas-entendiendo como una característica necesaria de la amistad. Por la misma razón tampoco abordo las relaciones maestra - alumna, aunque sólo por el hecho de que hasta ahora fueron poco habituales, su estudio sería de gran interés.

TEORIZACIONES (MASCULINAS) SOBRE LA AMISTAD

La temática de la amistad o “*philia*”, como dirían en la Antigüedad, ha sido con frecuencia objeto de elogio en diferentes tiempos de la historia, principalmente a través del ensalzamiento de diferentes amistades célebres. Esto se advierte tanto en la Biblia (David y Jonatán) como en los poetas griegos antiguos (entre los que era muy frecuente el aplauso de parejas amistosas de héroes y guerreros - Patroclo y Aquiles, Orestes y Pilades, Euríales y Niso), y en la historia del pensamiento, del arte y la literatura (en el ámbito de la filosofía: Montaigne y Etienne de La Boétie en el siglo XV, Marx y Engels en el XIX, Theodor Adorno y Max Horkheimer, Gilles Deleuze y Felix Guattari en el XX, etc.; en otros campos de la cultura se podrían nombrar a Goethe y Schiller, E. Zola y P. Cézanne, etc., etc.)³.

En el terreno estrictamente filosófico es donde se han producido las

2 En realidad, no creo que la desigualdad o desequilibrio sea un rasgo necesario de las relaciones entre madres e hijas –o padres/hijos– como tampoco de las que se producen entre maestro y discípulos. No obstante, sí es rasgo que se ha dado y se da en una inmensa mayoría de casos (seguramente a causa del tipo de sociedades en los que estamos insertos).

3 Lo que es común hasta el presente es que en los ejemplos prácticamente nunca se haga mención de alguna amistad femenina.

más importantes teorizaciones sobre la amistad en la cultura occidental. Por ello pienso que una breve presentación de algunas de las más renombradas puede servir como una especie de marco general o trasfondo⁴ para hablar luego sobre los vínculos afectivos y de solidaridad entre mujeres.

Posiblemente algunas de las más reconocidas meditaciones sobre la amistad entre los filósofos sean las de Aristóteles, Epicuro, Cicerón, Montaigne y Spinoza. Evito colocar a Platón en esta lista de “pensadores de la amistad” debido a que, a pesar de que este filósofo ateniense pone este concepto como título de uno de sus primeros diálogos, *-Lisis de la Amistad-* que trata más específicamente sobre el amor y dedica uno de sus más famosos diálogos *-El Banquete o del Amor-* al tema del *Eros*, en ambos se refiere sobre todo a este último, al amor. Y a éste tradicionalmente se le ha diferenciado, al menos teóricamente, de la amistad (*philia*), en tanto que implica una aspiración a la posesión del otro que la amistad no supone.

Quizá una de las definiciones de amistad más establecidas sea la de **Aristóteles** (384-322 a.C.): “Amar es desear para alguien lo que creemos que son bienes para él y para nosotros, y también es estar, en la medida de nuestro poder, inclinados a esos

bienes. Nuestro amigo es aquel que nos ama y aquel al que amamos en reciprocidad. Se dicen amigos aquellos que están en esta disposición el uno hacia el otro” (*Retórica*, II, 4, 1389 b 35-1381 a 3).

La *philia* es uno de los temas principales de la filosofía aristotélica, sobre todo de su ética y política. Para este griego clásico, la amistad es la sal de la vida, sin la cual nadie elegiría vivir; es el lazo social por excelencia en tanto que ella convierte el vivir juntos en una elección y no en una necesidad. La amistad es la que, en su sistema de pensamiento, garantiza la justicia, esto es, el bien político supremo. Para él, existen tres tipos de amistad: a) la fundada sobre la virtud, que tiene lugar entre hombres de bien; b) la fundada sobre el placer, que a menudo liga a la gente joven entre sí; y c) la basada en el interés, que ocurre, por ejemplo, entre los miembros de asociaciones comerciales, mercantiles, etc. De estos tipos sólo es auténtica amistad la primera, la que tiene sus raíces en la igualdad. Y es por eso que la verdadera amistad es la que se produce en política, entre ciudadanos iguales. Y, entre un paréntesis, quizás no sería del todo redundante recordar que en la Grecia clásica sólo eran ciudadanos –y consecuentemente sólo gozaban del

4 Por supuesto, este marco general podría ser mucho más amplio y no limitarse en exclusiva a la historia de la filosofía occidental. Fuera de ésta, corrientes de pensamiento como la oriental –Confucio, entre otros-, árabe, bíblica, etc., también abordan, por veces prolijamente, el asunto de la amistad; asimismo, muchas otras tradiciones de pensamiento y mitología quizá menos difundidas podrían ser traídas a colación. No obstante, creo que en este momento una recopilación exhaustiva excede los límites de este trabajo.

derecho a participar en política- los varones, adultos y libres de la ciudad.

El pensamiento de **Epicuro** (342-271 a.C.) alberga un primordial culto a la amistad que está en sintonía con el acento que pone en la práctica de la virtud. Parece ser que la amistad no sólo ocupó un lugar sobresaliente en su doctrina, sino que también resultó fundamental en la organización de su escuela (el Jardín). De todos modos, es de lamentar la pérdida de textos en los que se cree que estudió esta temática. Se sabe que Epicuro privilegió la amistad entre todos los seres humanos sin distinción sobre todos los otros bienes procedentes de la sabiduría y que consideraba a la amistad como una relación de confianza total. A diferencia de Aristóteles, para Epicuro el placer y el bien son compatibles, por lo que no se rechaza la amistad en vistas al placer.

Como es bien sabido, el romano **Cicerón** (106-43 a.C.) no es creador de pensamientos que brillen por su originalidad, sino que más bien reproduce y reelabora teorías de autores griegos varios, en lo que a la amistad se refiere, se basa especialmente en Aristóteles. No obstante, su figura es relevante por la gran labor de difusión que llevó a cabo. Cicerón sostiene que aunque la amistad es la mejor relación entre personas, no se trata de un asunto fácil; una amistad que comienza debe ser probada, experimentada, para poder así reconocer su calidad. La amistad no es sólo puro sentimiento, sino que debe entender-

se como una actividad común y es de este modo como puede llegar a convertirse en virtud. Cicerón radicaliza una dificultad evocada ya por Aristóteles: la de la confianza que fundamenta la amistad; un *amigo verus* no puede ser cualquiera, se le pide mucho más que a un amigo ordinario, sobre todo más confianza. En este sentido, el problema de lo que se debe a los amigos y sus límites se plantea una y otra vez. Como muestra, Cicerón retoma un diálogo clásico: se le pregunta a Caius Bossius (muy amigo de Tiberius Gracchus): “¿Y si Tiberius quisiese que le prendieses fuego al Capitolio qué le responderías?”, a lo que Caius replica: “Nunca me pediría algo así, pero si lo hubiese querido, yo habría obedecido” (*Lelius* XI). Cicerón se escandaliza ante la respuesta, ya que según ella la amistad estaría más allá de la justicia.

Con los *Essays* que escribió a lo largo de veinte años, el filósofo francés Michel de **Montaigne** (1533-1592) construyó una ética universal, en la que privilegió al individuo y le asignó un gran prestigio al ideal de la sinceridad. Inspirándose mayormente en la amistad que lo ligó con Etienne de La Boétie, este pensador conocido por su escepticismo dedica el capítulo 28 del Libro I de sus *Ensayos* a la reflexión sobre lo que él considera la amistad perfecta. Ésta consiste en un tipo de relación que debe ser tan firme y duradera que no se puede mantener de modo fácil. Es imposible que se produzca, por ejemplo, entre padres e

hijos, ya que los padres no pueden comunicar todos sus secretos a los hijos, ni éstos pueden ofrecer consejos y advertencias a aquéllos; ni tampoco entre hombres y mujeres, debido a que las mujeres no tienen un alma lo suficientemente firme como para ser capaces de sobrellevar la ligazón tan fuerte y duradera que supone el nudo de la amistad. Conforme a Montaigne, en la amistad perfecta las almas se entremezclan y confunden la una con la otra hasta tal punto que se eliminan las costuras, haciéndose así imposible percibir el lugar por donde se unieron. Es por ello que el antiguo ejemplo de Tiberius y Caius le parece excelente, ya que muestra cómo en la amistad perfecta uno se entrega por completo al amigo.

En lo que se refiere a **Spinoza** (1632-1677), hay que empezar por señalar que su sistema, por más abstracto que fuera, estaba al servicio de la vida, a fin de transformarla en feliz, libre y sabia. En su *Ética* mantiene que los hombres que viven según la conducta de la Razón desean unirse unos a otros por el lazo de la amistad (*Ética*, IV, proposición 37, escolio I). Los hombres que se puede unir con este vínculo son los hombres libres, los que se esfuerzan por hacer el bien. A diferencia de Aristóteles, para Spinoza no hay antinomia entre la amistad y la universalidad, porque la amistad entre hombres libres es una prefiguración de la concordia universal.

Evidentemente, esta exposición dista mucho de ser completa. No se recogen pensadores medievales, como

por ejemplo Agustín de Hipona y Tomás de Aquino quienes también hicieron observaciones sobre la amistad; tampoco se recogen pensadores posteriores al siglo XVII, y la historia de la amistad sin embargo no acaba, ni mucho menos, en dicho siglo, sino que en nuestra contemporaneidad se sigue mostrando interés por ella. No obstante, para los fines aquí propuestos, estas pinceladas creo que deberían bastar.

No quisiera dejar de observar que en la mayor parte de los casos extraídos de la historia de la filosofía se da por supuesto que la amistad es un vínculo entre hombres (varones), por más que de buenas a primeras a veces no se note demasiado la exclusión de las mujeres. De hecho, autores como Platón, Aristóteles, Cicerón, Agustín de Hipona, Montaigne y otros muchos se detuvieron a explicitar específicamente que la amistad auténtica únicamente puede acontecer entre varones (asumían que las mujeres eran demasiado fútiles, superficiales, inmaduras y egocéntricas, como para ser capaces de mantener el desinterés, seriedad y fidelidad propias de la amistad). El pensamiento de Epicuro sería excepcional en este sentido, puesto que se sabe que en su escuela se admitía a hombres y mujeres y que él estaba a favor de la amistad entre ambos como entre iguales.

En otro orden de cosas, el hecho de que Aristóteles entienda que la más auténtica forma de amistad se daría en el plano político nos hace pensar

en lo diferente que es su contexto social –en el que política y ética caminaban estrechamente unidas, y en el que la separación entre público y privado no existía de la misma manera que en la modernidad. En el contexto nuestro, por el contrario, difícilmente ética y política van juntas, o cuando mucho lo irían en el plano del deseo, y en el que pocos serían los que sostendrían que el ámbito de la amistad es el de lo político o lo público.

ENEMISTAD O COMPETITIVIDAD ENTRE MUJERES

Sabi durí a popul ar tradi cional

Las malas relaciones entre mujeres, tales como envidias, celos, murmuraciones, peleas, forman parte de la sabiduría popular. Y tanto es así que cabe sospechar que esta clase de ideas haya cumplido una importante función para evitar que las mujeres pudieran sospechar que sus mejores y más convenientes aliados no eran precisamente los hombres.

“La mujer es el peor enemigo de las mujeres”. Este tópico no se desmonta y hace desaparecer por el mero hecho de decir que es una falsa creencia, pues ciertamente tiene bastante de “verdad” detrás de sí. Con lo de “verdad” me refiero a que ocurre, y sobre todo ha ocurrido, que las mujeres eran –y son– bastante a menudo, grandes enemigas de las mujeres. ¿Por qué? Bien fácil..., porque diferentes y

coadyuvantes circunstancias nos han conducido a comprendernos así mutuamente.

En *La otra y yo*, un estudio sobre la competitividad entre mujeres elaborado por tres psicólogas argentinas - Lilita Crivelli, Alicia Gatica y Lilita Vidal, se muestra la necesidad de investigar las formas de socialización de los individuos para poder comprender la difusión y asunción de la enemistad entre mujeres. Estas autoras toman como punto de partida la distinción entre los conceptos de competencia, competitividad y rivalidad. La *competencia* implica una confrontación entre pares en la que se persigue un ideal, y “su característica sería el esfuerzo que se realiza para sacar lo mejor de uno y obtener como resultado el hecho de superar al contrincante”⁵. En la *competitividad* saldrían a relucir los aspectos negativos de la personalidad: en la confrontación habría intencionalidad de destruir al “otro/a”, no sólo superarlo/a. Y, por último, el concepto de *rivalidad* apuntaría más bien a una competencia centrada en el plano físico. Estas tres autoras señalan que, según el imaginario social, la competitividad sería básicamente inherente a la condición de la mujer, mientras que entre hombres fundamentalmente se desarrollaría la “sana” competencia (y, en ciertos contextos, la rivalidad).

A partir de estas aclaraciones, en el resto –el grueso– del libro lo que se hace es procurar demostrar que la

5 CRIVELLI, GATICA, VIDAL, *La otra y yo. Una mirada sobre la competitividad entre mujeres*, p. 22.

competitividad no forma parte esencial de las mujeres, sino que es algo construido socialmente. Creo que sin pretender ofrecer una explicación completa y cerrada, estas autoras argentinas apuntan varios de los elementos que confluyen en la formación y absorción de este tópico por parte de una inmensa mayoría de mujeres. Es así que hablan de los cuentos infantiles, de la preponderancia del peso y la belleza para las mujeres, de la publicidad, de la moda y de la matriz psicoanalítica de la competitividad femenina. Aquí sólo me voy a detener en los dos primeros.

Siguiendo a diversos estudiosos y estudiosas de los más tradicionales cuentos infantiles⁶, estas argentinas atribuyen un papel importante a este tipo de relatos en la transmisión e interiorización de roles sexuales y, en particular, de dos tipos de mujeres: buenas o sumisas, y malas o brujas. Las buenas son bellas, obedientes, pasivas y absolutamente dependientes de la voluntad de los hombres; y las malas, las brujas, son poseedoras de saberes prohibidos como la alquimia, son engañadoras y traicioneras, son la encarnación de todo lo peor, de lo que debe ser odiado y considerado como enemigo. A las brujas, madrastras, hermanastras sólo se las debe odiar y no imitar, y a las buenas

se las debe imitar..., pero no unirse a ellas. Los estereotipos de género que transmiten los cuentos son bien reconocibles: las mujeres se resignan (*Cenicienta*) y permanecen en la pasividad (*Blanca Nieves*, *La Bella Durmiente*); mientras que los hombres exhiben poder, actividad e inteligencia (*Pulgarcito* siembra de piedritas el camino para salvar a sus hermanos, *Aladino* se escapa del pozo y del mago, en *El Gato con botas* el hermano menor se va a la búsqueda de fortuna). Dicho con otras palabras:

*Ellos no temen ni se esconden sino que, decididos, salen a pelear al mundo externo conectados con el ámbito de lo público, lo que permitiría ejercer la competencia que, a su vez, posibilita el crecimiento y la superación. En tanto, los personajes femeninos quedan encerrados en el ámbito de lo privado ejerciendo la competitividad que llevaría a la aniquilación entre congéneres, imposibilitando el desarrollo de una conciencia de género, que permita abandonar el lugar de la subordinación*⁷.

El resultado de toda esta socialización abocada a la interiorización de roles distintivos entre hombres y mujeres es que hasta un pasado bastante reciente, numerosas mujeres pensaban que al casarse el amor

6 Como BETTELHEIM, B., *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, ed. Crítica, Barcelona, 1975; DAVIS, BRONWYN, *Sapos y culebras y cuentos feministas. Los niños de preescolar y el género*, ed. Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la mujer, Madrid, 1989; DOULING, C., *El complejo de Cenicienta*, ed. Grijalbo, Barcelona, 1982; FERREIRA, G., "Los cuentos que nos contaron", in *La mujer maltratada*, ed. Sudamericana, 1989, etc.

7 CRIVELLI et al., *ob.cit.*, p. 63.

conyugal podría satisfacer por completo todas sus necesidades afectivas, por lo que, en caso de tener alguna amistad con otra/s mujer/es, después del matrimonio se alejaban de ella/s. Con asiduidad, también eran impulsadas a ello por sus propios esposos, los cuales veían con recelo la amis-

aislamiento por un lado, y envidias, resentimientos, competitividad como “complemento”, por otro. Es bien cierto que especialmente entre mujeres de la alta sociedad, las que disponían de más tiempo libre, se dieron numerosos contactos, como en los Salones de las “preciosas” del siglo

MUJERES EN EL ANDE. PIROXILINA



tad de su mujer con otra. Por el contrario, no es raro que los hombres casados o con parejas estables mantuvieran sus amistades con otros hombres, sin que ello interfiriese en la relación con su esposa o compañera.

El problema es que hasta hace poco las mujeres vivían sólo en función de los hombres. En dicha coyuntura no se dejaba cabida más que al distanciamiento entre mujeres: soledad y

XVII); pero su situación privilegiada impidió que su ejemplo pudiera fácilmente permear a otras clases sociales.

A pesar de lo dicho, no quiero parecer excesivamente pesimista. Creo que en la actualidad este contexto va modificándose poco a poco, si bien en unas sociedades y en unos ámbitos más rápido que en otros; sin embargo, en conjunto todavía quedan muchos resabios del pasado. Hay

organizaciones de mujeres con intereses concretos comunes, se dan pactos políticos entre mujeres de diversas ideologías, hay mujeres que presumen de y alaban a sus amigas, hay mujeres que realmente quieren esquivar y superar día a día, en sus trabajos y relaciones, el prejuicio de la enemistad “típica” entre mujeres. Volveré sobre esto más adelante.

Esbeltez y belleza en la actualidad, ¿formas de control en los últimos años.

Como se puede ver a través de bastantes trabajos de feministas actuales, y no sólo ahí por supuesto, los imperativos de la belleza y la delgadez son considerados por muchos como las formas que adoptan en la actualidad los más coercitivos modos de control sobre las mujeres y los que perpetúan las envidias y competitividad entre las mismas.

En el presente, y mayormente en las sociedades occidentales -u occidentalizadas-, se difunde e impone con una potente fuerza entre las mujeres, y sólo en un grado mínimo, comparativamente hablando, entre algunos hombres, el deseo de acoplarse a un ideal estético predeterminado: esbeltez, labios finos, nariz respingona, etc. Y ésto, aunque sea al costo de considerables sacrificios físicos y psíquicos como son las cirugías estéticas, gimnasios, caros productos y tratamientos de belleza, falta de autoestima. Este deseo conduce, por lo menos en cierta medida, a la consti-

tución de las mujeres en objetos sexuales deseables para los varones, y, a la vez, en competidoras hostiles con el resto de las mujeres.

Señala Naomi Wolf que los trastornos de la alimentación han ido aumentando en progresión geométrica, en tanto las mujeres hemos irrumpido en las estructuras de poder, siendo la cirugía plástica la especialidad médica de mayor desarrollo en los últimos años. En la medida en que la mujer ha incursionado en el terreno de lo económico, político y social, la esclavitud en cuanto a los modelos corporales ha ido en aumento⁸.

En este contexto se convierte en un objetivo prioritario insistir en que el mito de la belleza no es, ni mucho menos, algo inherente al ser mujer, sino algo cuidadosamente inculcado. Asimismo, se enfatiza que los efectos de este mito no son despreciables o ínfimos, puesto que además de acarrear consecuencias negativas a nivel individual (pérdida considerable de energías, tiempo y dinero, patologías obsesivas como la anorexia y bulimia, falta de autoestima, etc.), a menudo también es causa directa de que las mujeres en el mundo laboral y social en general hayan de competir muy duramente no sólo con los hombres, sino también con las mismas mujeres, restando así fuerza a su lucha por otros valores⁹.

8 CRIVELLI et al, ob. cit., p. 109. En esta cita hacen referencia al libro de N. WOLF, *El mito de la belleza*.

9 Véase N. WOLF, ob. cit.

A modo de digresión, en este punto quisiera traer a colación el debate que se mantiene entre diversas feministas que basan sus estudios en hipótesis del pensador francés Michel Foucault. Fundamentalmente desde mediados de los años 80, paradójicamente justo después de la muerte de Foucault, acaecida en 1984, algunas afirmaciones de este filósofo francés son muy utilizadas por algunas pensadoras feministas en su mayoría del ámbito anglosajón, aunque no exclusivamente. De entre los muy variados temas que abordan estas estudiosas (cuestionamiento de la identidad y del sujeto, metodología genealógica, etc.), uno de los más discutidos es el referente a las formas de control o de “disciplinización”, dicho en un lenguaje más foucaultiano, de los cuerpos (dóciles). A pesar de que Foucault apenas hizo referencias a los asuntos femeninos, sus declaraciones sobre las sutiles e intensivas formas de controlar –disciplinar- a las personas en las sociedades modernas occidentales¹⁰ son fácilmente trasponibles al caso de las mujeres.

El conjunto de las investigaciones “feminista-foucaultianas” es muy amplio y heterogéneo -como acabo de

indicar-, tanto por el grado de alabanza o crítica con que se enfrentan al *corpus* foucaultiano como por los contenidos abordados. Estos estudios no atañen directamente al asunto aquí tratado, el de las amistades femeninas, sino, a mi entender, tocan algún aspecto que tiene estrecha relación con el posible fomento de enemistades entre mujeres. Y es precisamente a esto a lo que aquí procuro restringirme.

S.L. Bartky y S. Bordo son algunas de las feministas que más han empleado las tesis foucaultianas sobre las formas de disciplinización aplicándolas al cuerpo femenino en concreto. Susan Lee Bartky pone como ejemplos de prácticas que colaboran a la edificación de la femineidad los ejercicios y regímenes dietéticos para lograr cuerpos ideales, la atención a los gestos, posturas y movimientos, y las técnicas para mostrar al cuerpo femenino como un ornamento. Por su parte, Susan Bordo también se sirve de la tesis foucaultiana de los cuerpos dóciles en sus trabajos sobre las variadas formas de normalización del cuerpo femenino, como p.e. la moda, las dietas, el maquillaje, los desórdenes de comida tipo anorexia nerviosa y bulimia, etc.

10 Y no sólo son utilizables las formas sutiles de controlar o disciplinar (que se pueden emplear para estudiar las instituciones del matrimonio, la maternidad, la heterosexualidad impuesta, etc.). En las teorizaciones foucaultianas también se pueden encontrar fácilmente muchos otros puntos en común con algunos feminismos actuales: lo relativo a los análisis a nivel micropolítico, al biopoder (para ver como se controla la sexualidad y la reproducción -por ejemplo, la vigilancia prenatal por medio de técnicas como la amniocentesis, los sonogramas, los tests HIV-), a la redefinición del cuerpo, a la necesidad de reescribir la historia a partir de una contra-memoria activa, al sujeto constituido...

Las obras de Foucault a que más se remiten las feministas de que hablo son *Surveiller et punir (Vigilar y castigar)* y *La volonté de savoir (La voluntad de saber)*.

Entre varias feministas utilizadoras del instrumental foucaultiano, han emergido últimamente algunas interesantes polémicas. Una de éstas gira en torno a cuáles son las repercusiones de las prácticas de autocontrol del propio cuerpo por parte de las mujeres: ¿estas prácticas actúan siempre de forma disciplinadora y debilitadora de la propia autonomía o también pueden operar como constituidoras de autonomía personal?¹¹. Otra de las discusiones se relaciona con los límites del poder; Foucault mismo señaló explícitamente que donde hay poder, hay resistencia. En esta misma línea, algunas feministas recalcan que las mujeres nunca se han limitado a introyectar la obediencia, la pasividad, los cánones estéticos uniformes; en todo lugar, se pueden detectar formas de rebeldía e insumisión¹²; ahora bien, el problema consistiría en determinar qué tiene más peso en la balanza, las imposiciones o las resistencias.

En el fondo, las posiciones que se adoptan ante estas problemáticas es-

tán vinculadas respectivamente a una visión optimista o pesimista de los cambios en la condición de las mujeres que están aconteciendo en los últimos tiempos. Sin querer tomar una postura tajantemente inclinada a uno de los dos lados (porque la realidad siempre me parece muy compleja), pienso que se debe procurar analizar los máximos elementos posibles. Por una parte, se puede conceder que no todo en las imposiciones de un modelo de delgadez y belleza para el cuerpo provoca invariablemente efectos negativos: puede ocurrir que a una mujer que va ansiosamente al gimnasio para adelgazar lleguen a gustarle sus músculos y varíe su ideal estético respecto al cánón impuesto, y quizá derivadamente modifique incluso sus ideales de vida, o también puede ocurrir que mujeres luchando por mantenerse jóvenes, bellas y delgadas se unan entre sí para apreciar su físico llegando a tomar distancia de los modelos preestablecidos, y luego continúan unidas de cara a otros propósitos e intereses comunes¹³. Sin embargo,

11 Es una cuestión que apunta más allá de los escritos foucaultianos, aunque esta ambivalencia ya se puede encontrar en ellos. Cuando en sus últimos años Foucault habla sobre la Antigüedad -en los volúmenes 2 y 3 de la *Historia de la Sexualidad*- parece que concuerda con que el dominio de sí - autocontrol, en última instancia- es favorecedor de la autonomía individual, pero cuando anteriormente en *Surveiller et Punir* (*Vigilar y castigar*) tratara sobre las formas disciplinarias y su interiorización no parecía pensar lo mismo... Así pues, en cierto sentido, las feministas reproducen una tensión que ya aparece en los escritos foucaultianos.

12 Susan BORDO, (en su artículo "Feminism, Foucault and the politics of the body", in RAMAZANOGLU, *Up against Foucault*) recuerda algunos ejemplos de resistencias de mujeres estadounidenses a las políticas represoras del cuerpo femenino: en 1914 tiene lugar la primera Reunión de Feministas en América, en la que se demandó el derecho a ignorar la moda; en 1968 tuvo lugar el primer acto público importante de la segunda ola de feminismo en el que se enarbó el lema de "No más Miss América"...

13 En este mismo respecto, se podría recordar que autores como la feminista Susan BORDO y el sociólogo inglés Anthony GIDDENS destacan que la anorexia y el control exagerado del cuerpo no implican un papel únicamente pasivo por parte de la mujer (de obediencia sumisa a imperativos estéticos), sino que conllevan actitudes activas de las mujeres en busca de un propio autocontrol y búsqueda de satisfacción personal (de autonomía, se podría decir).

por otra parte es un hecho muy significativo y preocupante el que se gasten miles de millones de dólares -sólo en EE.UU.- en operaciones de cirugía estética (implantes de silicona, liposucciones, etc.) para lograr cuerpos y rostros "normalizados"..., y eso sin meternos a tratar sobre la moda femenina, productos dietéticos, y un amplio etcétera..., todo lo cual más bien serviría para pensar que la obediencia a los dictados de la moda así como la mayor parte de las cirugías estéticas funcionan más como una servidumbre que como una elección.

En mi opinión, y como ya insinué algo más arriba, aunque el tema de la enemistad entre mujeres no aparezca prácticamente nunca en las argumentaciones de las feministas foucaultianas, está en correlación directa con el de la imposición de modelos corporales a las mujeres, muy tratadas por estas pensadoras. La correlación se explica porque la obligatoriedad de preocupación casi obsesiva por la belleza y esbeltez femenina que se impone por muy variados medios (entre ellos la publicidad, los concursos de belleza, las imposiciones constantemente cambiantes de las modas, la interiorización de la mirada masculina, los cuentos infantiles y relatos varios, etc., etc.) actúa como una forma de control de las mujeres que, a su vez, deriva no siempre de forma inocente, en

la incentivación de envidias y competitividades (quién está más flaca, cuál más a la última moda, cuál es más bella...). Y ésto resulta en un duro obstáculo que las amistades entre mujeres, en múltiples ámbitos sociales, deben superar.

AMISTADES FEMENINAS, AMISTADES MASCULINAS

¿Un contrasentido?

Frente a la enemistad entre mujeres se encuentra el hecho, a primera vista paradójico, de la facilidad que en general poseen las mujeres para contarse unas a otras sus sentimientos, emociones e incluso aventuras eróticas, habilidad de la que los hombres no disfrutan. Es como para preguntarse cómo se puede compatibilizar ésto con lo de la enemistad entre mujeres. ¡Ante un enemigo no se descubren las intimidades más privadas! ¡sería la peor táctica, sería completamente debilitador! Debe de haber alguna explicación.

No es difícil darse cuenta de que las mujeres, o por lo menos un gran número de ellas, o bien necesitan contarse unas a otra/s sus intimidades sentimentales y lo hacen con frecuencia y de modo más o menos sistemático, o bien sin proponérselo se encuentran haciéndolo cuando menos lo esperan. En parte, ésto funciona como una forma de terapia psicológica y en parte como un divertimento. En

14 Como no me canso de repetir, ello no es algo que se halle impreso en ninguna supuesta esencia femenina, sino que, por el contrario, es algo aprendido, absorbido, de la sociedad que nos rodea, desde la más tierna infancia; tiene que ver con la educación de las mujeres orientada hacia lo sentimental e irracional, que deja de lado (es decir, para los hombres) la razón y el pensamiento formal.

cualquier caso, esta capacidad para compartir sentimientos¹⁴ ciertamente lleva a veces a que las relaciones entre mujeres deriven en meros sentimentalismos y melindres, sobre todo entre adolescentes; pero en otras ocasiones también conduce hacia formas de complicidad y auténtica amistad. Es innegable, pues, digan lo que digan los filósofos del pasado, que se dan grandes, estrechas y duraderas amistades entre mujeres, aunque por veces convivan con enemistades frente a la restante mayoría de mujeres.

Q u e d a , no obstante, sin responder la pregunta con la que di inicio a este apartado: ¿cómo se puede explicar la convivencia de las

amistades femeninas en el plano emotivo o pasional y el tópico de la arraigada enemistad entre mujeres? Dándole algo de vueltas llegué a la hipótesis de que las amistades femeninas pecan por exceso de centramiento en lo emocional-afectivo y en lo concreto, de tal modo que no teorizan o racionalizan sobre sí mismas, no generalizan, no se salen de su propia existencia concreta, no comunican su experiencia, se cierran ante las otras, ven a las otras como enemigas. De hecho, en los cuentos infantiles,

en la publicidad, en el imaginario social en general no se muestran ejemplos de amistades o solidaridades entre mujeres. En cambio, en el caso de los hombres, como se ha visto –un poco por encima– en las conceptualizaciones de la historia del pensamiento arriba expuestas, éstos teorizan sobre sus lazos, transmiten sus experiencias, generalizan, abstraen..., y dan cabida a solidaridades y fraternidades universales, aunque sea sólo entre ellos. Si esto es así, surge otra

variante de la misma pregunta: ¿Es de veras incompatible la amistad afectiva femenina con la solidaridad general, o más precisamente expresado, con la “sororidad”?

De acuerdo a lo visto, quizás se podría pensar que la amistad sobre la que teorizaron los filósofos es de una especie que podríamos llamarla “racional”, aunque no todo en ella lo sea diferente de la que habitualmente se produce entre las mujeres, con lo que en cierto sentido habría algo de verdad en la afirmación de los filósofos de que no hay amistad “masculina o racional” entre mujeres. Ante esto, yo quisiera realizar un par de puntualizaciones. Por un lado, sería discutible –aunque no creo que la discusión

TORMENTA, LAGO Y MUJERES. PIROXILINA



resultara muy productiva- cuál es mejor amistad, la puramente intelectual o la puramente sentimental. Seguramente a ambas se les puede achacar algo de incompletud: o les falta pasión y sentimiento o les falta contenido racional o espiritual; y, a mi juicio, ambos elementos deberían ser siempre considerados como inseparables. Por otro lado, pienso que más que procurar simplemente intelectualizar las amistades femeninas, deberíamos pensar más bien que los tipos de amistad no tienen por qué estar predeterminados ni guiarse por modelo alguno. A mi juicio, deberían considerarse como acontecimientos, es decir, singulares e irrepetibles, dependiendo de las formas de ser de las personas y de sus circunstancias vitales; por lo que más que dos tipos de amistad habría o debería haber casi tantos tipos como amistades efectivas.

Y SIN EMBARGO..., HAY AMISTADES FEMENINAS

Es más bien poco lo que las mujeres han manifestado sobre la amistad o lo que se ha conservado sobre ello. En efecto, hasta tiempos muy recientes, apenas se conocen teorizaciones procedentes de mano femenina sobre la amistad en general y no solo entre mujeres exclusivamente. Tampoco - correspondientemente es muy surtida la bibliografía existente sobre la competitividad entre las mujeres¹⁵; es

decir, más allá de los tópicos.

Echando una ojeada a la historia da la impresión de que las mujeres que más han destacado lo han hecho con frecuencia al precio de una más o menos grande soledad e incluso amargura. También es común entre los relatos biográficos de féminas que alcanzaron cierta notoriedad o fueron rompedoras en algún ámbito que muestren cómo ciertas circunstancias difíciles les han ayudado a tomar conciencia de su injusta situación de inferioridad y dependencia.

Quizá es por eso y frente a eso que, uno de los principales objetivos de numerosas pensadoras feministas del XIX y de este siglo que se acaba, fue el de insistir en la necesidad de fuertes lazos entre las mujeres, ya para reforzarse mutuamente, ya para crear filiaciones entre generaciones que impidan la pérdida de conquistas sociales y epistémicas que determinadas mujeres sólo lograron mediante ingentes esfuerzos¹⁶.

En la actualidad se percibe claramente que son bastantes las mujeres que se preocupan por la amistad y los vínculos de solidaridad, tanto en política como en literatura, en ciencia, en empresas, en arte; y al mismo tiempo van emergiendo movimientos de carácter femenino y/o feminista, unos con mayor éxito que otros que se constituyen en ámbitos institucionales variados para la reunión de mujeres.

15 CRIVELLI et al, ob. cit. se encargan de aclararlo al principio de su libro. En la p. 11.

16 Virginia WOOLF habla sobre esto, entre otras cosas, en su *A Room of one's own* (Una habitación propia), un muy importante texto para el feminismo y para la liberación de las mujeres en general.

Hay, pues, mujeres que empiezan a hacerse conscientes de que si no se unen difícilmente conseguirán ejercer una presión que sirva para obtener resultados. De todas maneras, el optimismo ante los supuestos “progresos” de la causa feminista –y de las amistades femeninas más en concreto– deben ser algo relativizados en vista de la historia real. Hay avances, sí, pero también retrocesos y corrientes reactivas¹⁷ que de forma más o menos sutil provocan el repliegue de las luchas de las mujeres por salir de su situación de dependencia. Los argumentos simplones de estas corrientes, del tipo conocido y que hablan de que sacan el trabajo a los hombres, de que dejan abandonados sus hogares y familias, de que pierden sus “encantos” femeninos, etc. Desde luego, aún no forman una inmensa mayoría las mujeres que están convencidas de que pueden ser buenas amigas y aliadas entre sí y que eso, entre otros beneficios, podría tener el del apoyo a luchas por intereses comunes.

De forma un poco puntual, me gustaría llamar la atención sobre el ámbito de la literatura, porque ac-

tualmente de él se pueden entresacar bastantes obras (novelas, poesías y teatro) en las que se pone de realce la amistad entre mujeres. Uno de los casos más cercanos –en tiempo y espacio– son las novelas de la chilena Marcela Serrano: *Nosotras que nos queremos tanto*, *El albergue de las mujeres tristes*, *Antigua vida mía*, etc. En sus novelas, y sin entrar en el aspecto de la calidad literaria, esta escritora parece posicionarse inequívocamente a favor de todo tipo de vínculos entre mujeres, poniendo gran énfasis en la energía emprendedora que comunican y en su capacidad de eliminación de tristezas y soledades profundas. En este sentido, sus libros pueden ser una buena fuente de materiales, aunque a veces un poco idealizados, para reflexionar sobre la presente coyuntura en que se encuentran las mujeres de la modernidad, conscientes o semiconscientes de la necesidad de unirse a otras mujeres, de romper el tópico de la atávica enemistad entre mujeres¹⁸.

UNAS POCAS ILUSTRACIONES

A fin de no dejar en mera enunciación la afirmación de que realmente

17 Véase a este respecto el libro de S. FALLIDI, *Backlash (Reacción)*; aunque esté referido a la situación estadounidense, gran parte de lo que dice puede ser trasponible a muchas otras sociedades modernas o en vías de modernización.

18 Entre otros muchos ejemplos posibles, me pareció muy conmovedor el relato que Mary Crow Dog hace de su amistad con una mujer india matada de forma violenta. En su autobiografía, esta mujer Sioux, nacida en una reserva de Dakota del Sur, EE.UU, en un ambiente de total carencia de sentido de la vida, de alcoholismo, narra cómo fue evolucionando hacia el reconocimiento de los valores de su cultura y de la injusticia y racismo que padecía. El capítulo que dedica a recordar a su amiga empieza así: “Nobody could ever say anything bad about my friend Annie Mae, because she never did anything bad in her life. She never walked into my home, she always bust in, full of energy. She was a small woman, hardly more than five feet tall, but she dominated those around her by the force of her personality. She was pretty, too, with her wide, smiling mouth, her Indian eyes and cheekbones, her flowing black hair.” (Mary CROW DOG, *Lakota Woman*, p. 186).

existen amistades femeninas, paso a presentar someramente unas cuantas muestras de ellas.

Sol i dari dad en pl ural

Ya desde la Antigüedad se ha discutido en torno a si la amistad únicamente debía ser interpersonal, entre dos o pocos más individuos, o si podía también ser comunitaria. La posición adoptada ante esta cuestión depende, fundamentalmente, del modo en que sea definida la amistad. Quizá la postura más difundida sea la de que la amistad es asunto de pocas personas, pero existen casos como el de Epicuro quien, probablemente fue el que más importancia concedió a la amistad en el marco de una orientación de la amistad hacia la colectividad. Este filósofo anhelaba que su escuela se convirtiera en una comunidad entre maestros y discípulos, en la que se incluían mujeres y esclavos. Evidentemente, cuando se sostiene que la amistad puede ser comunitaria en realidad parece que más bien se está hablando de la fraternidad (yo añadiría: o sororidad) o solidaridad dentro de un movimiento.

A pesar de que yo más bien me inclino hacia la idea de que la amistad no es algo comunitario sino más bien interindividual, me gustaría, siquiera brevemente, hacer alguna referencia a la transfiguración que con frecuencia tiene lugar dentro de los movimientos en los que hay una fuerte solidaridad entre sus miembros. Esto, por ejemplo, se percibe claramente dentro de grupos feministas tanto a

principios de siglo como en los años 60. Las mujeres de estos movimientos hablaban con entusiasmo de compañeras que habían encontrado.

Como se sabe, las mujeres que de forma bastante aislada entre sí se ocuparon de la reivindicación de derechos de las mujeres en Europa entre los siglos XV y XVIII, las que participaron en lo que se dio en llamar la “querrela de las mujeres”, lo hicieron mayoritariamente en tono filosófico y reflexivo. Me estoy refiriendo a mujeres como Christine de Pisán, María de Zayas, Marie de Gournay, etc. Que, sin embargo, no lograron formar grupos entre ellas. Por el contrario, a partir de finales del XIX y principios del XX las feministas europeas, que vivenciaban una realidad sociohistórica diferente, en la que la democracia se había convertido en un ideal político y en la que los derechos eran un constante punto de debate, escribían ya como activistas políticas que ansiaban influir directamente en los gobiernos y, para ello, llevaban a la práctica acciones conjuntas. Es así que desde el XIX proliferan a cada paso más organizaciones de mujeres con muy diversos intereses y finalidades.

En todos los países europeos, aunque en algunos más que otros, las demandas feministas encontraron siempre una fuerte oposición, que indujo a las mujeres que luchaban por sus derechos –una minoría, por supuesto– a agruparse. Otro factor que contribuyó a su cohesión fue la

mayoritaria pertenencia a una misma clase social¹⁹ –la clase media burguesa– de las mujeres en lucha, y consecuentemente la similitud de sus intereses y preocupaciones entre otros. Todas ellas acusaron en carne propia la privación de derechos que los hombres de su misma clase fueron consiguiendo a lo largo del siglo XIX.

El lugar en el que el movimiento por los derechos de la mujer logró una mayor resonancia fue Inglaterra. Este fue el primer país en el que las clases medias alcanzaron poder numérico y político. Las inglesas lucharon desde mediados del XIX por conseguir derechos políticos y legales de variadas índoles: custodia de los hijos, divorcio, derecho a educación superior, a voto, a participación política, etc. Se hizo especialmente conocida su lucha por el derecho al voto o sufragio²⁰, que las llevó a manifestarse por las calles londinenses, a sufrir encarcelamientos, a realizar huelgas de hambre y sed..., hasta que en 1918 lograron el derecho a voto para las mayores de 30 años. Sólo en 1928 se permitió que votarían, como los hombres, a partir de los 21 años.

En este caso, como muchos otros de los que se podría poner ejemplo, la ligazón entre las personas, la solidaridad inquebrantable del grupo fue factor principal para la consecución de unos objetivos comunes. Las Madres de la Plaza de Mayo argentinas constituyen otro buen ejemplo de mujeres aliadas por una misma preocupación.

En todo caso, como ya he advertido más arriba, más que de amistad, hasta aquí se estaría tratando sobre lazos de solidaridad o sororidad.

Amistades y amores femeninos en singular

Exponer casos de amistades femeninas interindividuales es asunto complicado. Una posibilidad atractiva es la de remitirse a ejemplos de amistades entre personajes que hayan alcanzado cierta celebridad y, de ser posible, que además hayan reflexionado un poco sobre su amistad, con el fin de mostrar como este tipo de relaciones suele traducirse en la inyección de energías creativas²¹ a otras personas.

Hablando de hombres hay, por ejemplo, “parejas” bastante famosas dentro del ámbito de la filosofía, de

19 A diferencia de las mujeres que, cada una por su lado, participaron en la “querrela de las mujeres”, las cuales provenían de muy diferentes clases sociales.

20 De ahí que recibieran el nombre de Sufragistas.

21 El sociólogo italiano Francesco ALBERONI, en su libro *La amistad*, trata sobre la creatividad que a veces se insuflan mutuamente los amigos (aunque tiene en cuenta que esto no ocurre con absolutamente todas las amistades; ocurre en lo que él denomina “amistades espirituales”; las repercusiones de lo que llama “amistades familiares” son distintas). Véanse en este sentido los cap. 15 y 16 de este libro. Ahí, Alberoni destaca que “Hasta los genios son el producto de determinadas condiciones sociales. Hay períodos durante los cuales una sociedad produce gran cantidad de personalidades extraordinarias que con frecuencia están en contacto entre sí. Puede haber competencia o antagonismo entre ellas, pero más a menudo hay amistad” (Ibidem, pp. 142-143).

la literatura, de la religión, como se vio en el primer apartado. Nombrar parejas femeninas es algo más complicado, no porque no las haya, sino porque se han mantenido más tiempo en el ámbito de la invisibilidad. En mi opinión, resultaría muy interesante y sugerente una investigación exhaustiva de casos de relaciones de amistad entre mujeres que alcanzaron cierta fama, pero como yo disto mucho de haberla realizado, en este apartado voy a limitarme a mencionar, a modo de botón de muestra, algunas amistades entre mujeres, siendo prestigiosa por lo menos una de las dos.

En la breve y azarosa lista de parejas femeninas –mayoritariamente de literatas– que a continuación expongo se presentan relaciones muy diversas entre sí: desde las que pasan por fases del tipo amor-pasión hasta las que se basan casi exclusivamente en la correspondencia. Asimismo, casi todas las mujeres que escogí tuvieron más de una relación importante con mujeres en su vida, pero la que aquí se presenta es una de las más conocidas. La no exclusividad es signo de amistad a diferencia de lo que ocurre en el enamoramiento.

Entre la novelista francesa **Colette** (1873-1954) y Marguerite Moreno se mantuvo una intensa amistad durante largos años, dando lugar a que la primera escribiese en 1947 un texto, *Le fanal bleu*, consagrado a la segunda, su mejor amiga, su cómplice.

Asimismo, entre la escritora inglesa **Virginia Woolf** (1882-1941) y Vita Sackville-West se originó una profunda relación de amistad y de amor, en su caso difícilmente discernibles, durante varios años. Aunque a lo largo de su vida, Virginia experimentó profundas y decisivas amistades y amores con otras mujeres²², de todas sus relaciones femeninas, la que tuvo un peso mayor fue la que mantuvo con Vita Sackville-West. Vita y Virginia se conocieron en 1922 en una cena ofrecida por Clive Bell, el cuñado de ésta. Al principio, su amistad fue titubeante, pero acabó por triunfar, llegando a convertirse en una relación íntima (y sexual) entre 1925 y 1928.

Vita era una persona muy activa, autoritaria e impulsiva; pertenecía a la aristocracia, al igual que muchas otras mujeres que atrajeron a Virginia. Pese a ser más joven que Virginia, ésta la amaba como a una figura maternal. Vita inspira a Virginia la heroína (héroe) de su novela Orlando.

De forma muy diferente, entre la filósofa de origen alemán **Hannah Arendt** (1906-1975) y la escritora estadounidense Mary McCarthy se estableció una gran amistad exenta de la pasión amorosa, que se mantuvo, en gran medida, gracias a una amplia correspondencia entre ambas. Cuando Hannah Arendt llevaba ya algún tiempo viviendo en EE.UU, donde

22 Fue también muy amiga de su hermana Vanessa, de Magde Symons, de Violeta Dickinson, de la compositora y feminista Ethel Smyth, etc. (Dentro del "etc" se podrían aún incluir mujeres como su profesora de griego Janet Case, como Kitty Maxse, Ottoline Morrell, Sibyl Colefax, la artista Dora Carrington...)

en principio se fue para huir del anti-semitismo alemán puesto que era judía, conoció a la escritora Mary McCarthy (1944) en un bar de Manhattan y por medio de un amigo común. Al poco de conocerse empezaron a escribirse y no pararon de hacerlo hasta la muerte de Hannah en 1975. Son especialmente interesantes las cartas del período posterior a la publicación por parte de H. Arendt de una serie de artículos sobre el proceso al nazi A. Eichmann en Jerusalén por los que fue bastante criticada²³, en tanto que en ellas se puede apreciar particularmente el apoyo mutuo que se intercambiaban

estas dos mujeres. Entre ambas amigas había diferencias notables, de edad y de intereses, pero en las cartas se transparenta un enorme afecto y cariño entre una y otra. Mc Carthy escribe con volubilidad y entusiasmo sobre política, sus historias de amor, sus dificultades con la escritura (Mc Carthy era escritora de novelas), su admiración por Hannah. Por su parte, ésta lanza ideas, pero raramente deja que se trasluzcan sus emociones.

Otra atrayente relación femenina de amor y amistad es la que entreveró las vidas de la literata Marguerite Yourcenar (1903-1987) y de Grace Frick. Marguerite Yourcenar, gran

RONDA (DETALLE). PIROXILINA



23 Adolf Eichmann fue responsable de seguridad durante el Tercer Reich en la Alemania nazi, y como se vio implicado en la muerte de muchas personas judías. Por ello fue juzgado en 1961 en Jerusalén junto con otros alemanes por acusaciones similares. Hannah Arendt fue encargada por la revista *New Yorker* para realizar una crónica del proceso de estos presuntos criminales. En los artículos que publicó en dicha revista (y luego en forma de libro) Arendt optó por destacar su mediocridad y su preocupación por obedecer órdenes. Esta visión subjetiva del caso por parte de Arendt le valió un gran número de críticas.

escritora de origen belga, que pasó una gran parte de su vida en los EE.UU., conoció a la americana Grace en 1937; en seguida se hicieron amigas y ese mismo año viajaron juntas por el sur de Europa. Poco después –en el 39– acabaron, sin planificarlo de antemano, viviendo juntas hasta la muerte de Grace en el 79. Ambas adquirieron una casita en Ile des Monts-Déserts en el nordeste estadounidense en la que escribían, leían, cocinaban... En el año 52 viajaron juntas a París con motivo de la publicación de *Memorias de Adriano*, primera obra con éxito de las publicadas por Yourcenar. Posteriormente fueron y volvieron a París y otros lugares europeos en diferentes ocasiones. En especial entre los años 53 y 58 vivieron un periodo de amor pasión, que se vió interrumpido por el cáncer que le apareció a Grace en un pecho. Desde el 59 y hasta su muerte casi 20 años después esta enfermedad condicionó bastante sus vidas; en particular Marguerite tuvo que refrenar sus siempre enormes ganas de viajar. Luego de la muerte de Grace, y aunque Marguerite ya no era precisamente joven, se dedicó a hacer innumerables viajes.

CON UN RETO POR DELANTE

Para poner fin a este trabajo, quisiera enfocar un poco mis ojos hacia

el futuro, o más precisamente, hacia un futuro apetecible. Creo que una tarea pendiente e importante a realizar es la de hacer visibles –quizás con cierto afán ejemplificador o de presentación de modelos– relaciones de amistad entre mujeres, a fin de realzarlas y mostrar que la amistad entre mujeres es un hecho real y que no solo existe la competitividad; amistad que es tan digna de elogio como la amistad entre hombres o la amistad entre hombres y mujeres. En este sentido, vendría bien procurar buscar casos cercanos en el contexto geográfico y social en el que estamos insertos (aprovecho para disculparme por no haberlo hecho).

Además, pienso que sería también deseable, dentro del ámbito de la amistad, apuntar a la eliminación de una vez por todas de las dicotomías entorpecedoras: mujeres/emoción, hombres/racionalidad. Se trataría de ser creativos/os en la búsqueda de nuevas formas de socialización que no desemboquen en amistades de un tipo para las mujeres y de otro tipo distinto para los hombres. Tal vez una vía adecuada sería la de mezclar ordenada o desordenadamente ambos tipos, ya que realmente pasión y razón no van por separado más que en teoría²⁴.

24 Quizá pueda dar la impresión de cargar excesivamente las tintas en los aspectos creativos de la amistad, como si sólo por haber amistad se produjeran buenos libros, pinturas o movimientos políticos –por poner algún ejemplo–. Estoy consciente de que la amistad es una de las relaciones afectivas más básicas y que se pueden producir entre todo tipo de personas –con tal de que tengan cierta afinidad en cualquier aspecto–, entre niños, adolescentes, locos..., sin producciones culturales o espirituales de primera clase. De todos modos, yo me uniría a las palabras de I. Lepp, cuando recuerda que: "Desde la más remota antigüedad, innumerables moralistas, filósofos y pensadores han afirmado que un solo amigo verdadero vale infinitamente más que la posesión de todas las riquezas y honores del universo" (LEPP, I., *Psicoanálisis del amor*, p. 125).

Con éste y otros cambios, las mujeres posiblemente ganaríamos poder, en tanto que se haría factible la construcción de una sororidad real, además de verse probablemente también favorecidas todas las relaciones entre personas de igual a igual, sea entre hombres, o entre mujeres, entre hombres y mujeres, entre ancianos, niños, proletarios, campesinos, padres/madres e hijos/as, maestros/as y discípulos/as... Por otra parte, creo yo, también los hombres podrían resultar beneficiados a condición que pusieran algo más de ganas e interés por su parte; podrían ganar unas relaciones más igualitarias, en las que no se vieran coaccionados, entre otras cosas, a ser siempre ellos los responsables de “ganar el pan de cada día”, o a no poder disfrutar de la custodia de los hijos e hijas en caso de divorcio... En cualquier caso, pienso que las amistades, sin calificativo, son relaciones con un fuerte componente afectivo susceptibles de adoptar infinitas formas, que comunican sentido a la vida y, aunque sólo sea por eso, nunca deberían ser frenadas por ningún tipo de prejuicio malsano casi siempre.

Tras lo dicho y haciendo un poco de autocrítica, reconozco que quizás

todas las reflexiones hasta aquí presentadas pueden pecar de excesivamente teóricas, posiblemente de algo sesgadas, y, por supuesto, de incompletud. Estoy especialmente consciente de que junto a los problemas genéricos –e interfiriendo con ellos– hay un sinnúmero de conflictos por clase social y raza, los cuales también se ven reforzados por la dicotomía arriba apuntada, en la que lo femenino, lo inferior, lo primitivo, lo no racional están siempre del mismo lado frente a lo masculino, superior, civilizado, racional²⁵. También estoy consciente de que a todas estas problemáticas de género, clase y raza hay que encararlas principalmente desde las realidades concretas... Sin embargo, lo dicho no obsta para que ciertas reflexiones de carácter algo general puedan propiciar acciones que posibiliten transformaciones de comportamientos y actitudes.

Es por ello que considero que para no seguir remarcando las mismas vías del pasado, habría que hacer uso del cuasi-lema de Michel Foucault: “pensar de otro modo”. Lo cual nunca resulta fácil, sino que requiere arduo esfuerzo, valentía y también infinitos ensayos y errores.

25 Como cuando personas de otras clases sociales o razas son calificadas –injustamente, por supuesto– de inferiores por no manejar la racionalidad al modo occidental, o por tener modos y concepciones de vida “demasiado” cercanos a los sentimientos o a los instintos.

BIBLIOGRAFIA

Libros:

- ALBERONI, F., *La amistad*, ed. Gedisa, Barcelona, 1995.
- ANDERSON, B. y ZINSSER, J., *Historia de las mujeres. Una historia propia*, ed. Crítica, Barcelona, 1992. (2 volúmenes).
- CANTO ESPERBER, M. (ed.), *Dictionnaire d'éthique et de philosophie morale*, ed. PUF, París, 1996.
- CRIVELLI, GATICA y VIDAL, *La otra y yo. Una mirada sobre la competitividad entre mujeres*, ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1996.
- CROWDOG y R. ERDOES, *Lakota Woman*, ed. Harper Perennial, Nueva York, 1991.
- DAVIES, BRONWYN, *Sapos y culebras y cuentos feministas. Los niños de preescolar y el género.*, ed. Cátedra, col. Feminismos, Madrid, 1989.
- FALLUJI, S., *Backlash*, ed. Anchor Books, 1991.
- FOUCAULT, M., *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, ed. Gallimard, París 1975.
La volonté de savoir (Histoire de la sexualité, I), ed. Gallimard, París, 1976.
L'Usage des plaisirs (Histoire de la sexualité, II), ed. Gallimard, París, 1984.
Le Souci de soi (Histoire de la sexualité, III), ed. Gallimard, París, 1984.
- HEKMAN, S. J., *Feminist Interpretations of Michel Foucault*, The Pennsylvania State University, 1996.
- LEPP, I., *Psicoanálisis de la amistad*, ed. Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1965.
- MacNAY, L., *Foucault and feminism: power, gender and the self*, Cambridge Polity Press, 1992.
- MONTAIGNE, M., *Essais*, ed. Garnier-Flammarion, París, 1969.
- RAMAZANOGLU, C. (ed.) *Up against Foucault. Exploration of some tensions between Foucault and feminism*, ed. Routledge, 1993.
- SAWICKI, J., *Disciplining Foucault: feminism, power and the body*, ed. Routledge, 1991.
- SERRANO, M., *Nosotras que nos queremos tanto*, ed. Alfaguara, Madrid, 1996.
Antigua vida mía, ed. Alfaguara, Madrid, 1995.
El albergue de las mujeres tristes, ed. Alfaguara, Madrid, 1997.
- WOLF, N., *El mito de la belleza*, ed. Enecé, Barcelona, 1991.

Revistas:

- *Magazine Littéraire*, nº 266 (Colette), nº 283 (Marguerite Yourcenar), nº 375 (Virginia Woolf), nº 337 (Hannah Arendt).



XXXXXXX. MURAL A LA PIROXILINA